

Esto eres, aunque tuuieses la santidad de san Pablo, de Dios es todo; si dexara Dios de asistir, y lleuarte; caerás de lo mas alto del cielo al profundo del infierno. Nadie pudo estar mas alto q̄ el primer Angel: no tienes tu tantas gracias, ni tãto amor de Dios como èl tuuo: no se pudo èl poner en aquel estado; Dios le puso, suspendio Dios sus auxilios, y resbalò al infierno; semejantes caidas leemos en muchas historias; no fies de ti, que Dios es el que te sustenta, y dà buenos deseos, y si cessase de ayudarte, te perderàs. Necesitados estamos de la Gracia de Dios, pòbres somos de nosotros, desnudos de todo bien, no ay de que te ensoberuezcás, si ay biẽ en ti, de Dios es, y suya deue ser la gloria; si mal, tuyo es, y tuya la confusión. Porque conocio esto san Agustín fue tan humilde, y hablando con Dios dize: *A-*

Solilo.
15. 109

briste. Señor mis ojos, y alumbrasteme, y vi, que el hombre no se deue gloriar delante de ti, porque si alguna cosa tiene buena, ḡ. ã de, ò pequeña, don es tuyo, y nuestro no es, sino el pecado: pues de adonde se gloria el hombre? Si de lo malo, no es gloria, sino miseria, y si de lo bueno se quiere gloriar, es ageno: porque tuyo es el biẽ, Señor, y à ti se te ha de dar la gloria. Conozcamosnos pues;

humillemonos, y desconfiemos de nosotros; pero confiemos mucho en Dios. Rompamos estos cielos con oraciones, y clamores de lo profundo del coraçon, que no es, para menos nuestra necesidad: assi lo hazian los mayores Santos, pidiendo luz, y acierto para andar el camino del cielo. David dezia: *Muestrame Señor tus caminos, y enséñame tus sendas.* Otra vez pide: *Haz que conozca el camino en que deuo andar; enséñame a hazer tu voluntad.* Bien sabia David toda la Ley de Dios, y lo que por Moises ordenò su diuina Magestad; con todo esto pide su Gracia, para saber lo que ya sabia: porque và mucho de saber à saber: và mucho de saber para obrar, à saber para hablar. No aprouecha ser docto, si la Gracia no nos ayuda. Despues de saber, es menester Gracia de Dios para saber; esto es para saber de tal manera, q̄ se obre. Bien sabio era Salomón, pues tenia la mayor sabiduria del mundo, con todo esto pidió de nueuo sabiduria para obrar orando assi à Dios: *Dame la sabiduria que assiste à tus altos.* *Trina:* *embia la de tus cielos santos, y desde el solio de tu Magestad, porque este conmigo, y trabaje conmigo, para que sepa que es lo q̄ te es aceptor.* Y pues en la sagrada Es-

Pf. 24

Psalm

142.

Sap. 9.

cri-

critura se implora tantas veces el fauor diuino, aun por personas tan sabias, para saber lo que han de hazer para obrar bien con efeto, claro está que no tienen esto por sus fuerças, porque no fuera necesario pedirlo, como notan

Concil. Cartha gin. epi. stol. ad Innoc. 2. Et Innocent. in rescripto ad idem Conciliū August. lib. 2. de peccat. merit. & rem. c. 5.

Epist. ad Episcopos.
 Inocencio Primero, y san Agustín. De dōde coligen también, la necesidad que tenemos del fauor diuino, y la pobreza, y miseria con que quedò nuestra naturaleza, pues no tenemos de nosotros sino flaqueza, y engaño, y pecado, y perdicion, y muerte De Dios es todo lo bueno, a él se lo pidamos siempre, como nos aconseja el Papa Celestino, que confirma todo lo q̄. hasta aqui hemos dicho, diziendo, que de tal manera obra Dios en nuestros coracones, y en nuestro libre aluedrio q̄. todo buē pensamiento, piadoso consejo y todo mouimieto bueno de nuestra voluntad, todo es de Dios. Por él podemos todo lo bueno que podemos, y sin él nada podemos hazer: y pues no ay tiempo alguno en que no tengamos necesidad deste socorro diuino para biē obrar, por esso en todas nuestras obras, pensamos hazer oraciō a este Señor, q̄. en todo es nuestro ayudador: porque es gran soberania, que el hombre presume

alguna cosa de si mismo, si dō verdad lo que dize el Apost. Ephes. 6
 que estamos en lucha, y batalla, no contra carne, y sangre, que es contra otros hombres flacos como nosotros, si no contra los Principes, y poderios de las tinieblas. En guerra tã cruel, y sangrienta, y contra enemigos tan fuertes, estamos sin armas, sin fuerças, sin salud, sin animo, sin braços: pues auiendo Dios que nos quiere ayudar, como no damos voces al Cielo que otro remedio nos queda sino el de Dios? necesitados somos, pidamos, lloremos, gimiemos.

De lo dicho hemos de sacar, como hemos de lograr las santas inspiraciones, y buenos pensamientos, que Dios por su misericordia nos comunicare: porque al passo de nuestra necesidad ha de ser su buen vfo. No ay quien mejor logre la misericordia, que el mas miserable. No ay quien mejor se aproueche de la limosna, que el mas necesitado. Suina es nuestra necesidad, logremos la Gracia, no difiramos su prouecho. Vn pobre hãbrieto, si recibe vn pedaço de pan, no lo guarda para otro dia, luego lo logra: no dilates tu el cumplir el buen proposito que te ha inspirado Dios. No ay para que aguardar a mañana, oy puedes lograrle.

Guar.

Guarda no se paffe la ocaſion, no le arrojes de ti. Que hombre eſtando deſnudo, y neceſſitado de vn veſtido, auria; q̄ dandole de limoſna le hizieſſe pedaços; ò eſtando muriendo de hambre, dandole de miſericordia de comer, no lo quiſieſſe, ſino echaffe ſu comida a los perros; ò eſtado enfermo, dandole la pozima con q̄ auia de ſanar, la derramaſſe? Eſto haze quien no reſpõde a las inſpiraciones diuinas. Deſnudo eſtàs, neceſſitado eſtàs, enfermo eſtàs: porque no lograste remedio, que eſtã en lograr la Gracia, y poner por obra los buenos penſamientos que Dios te dà de limoſna? No puede ſer en el mundo mayor locura, ò deſeſperaciõ. Muerto eſtàs a todo lo bueno, ſi ſe te abre la puerta para viuir; porque la cierras tu. Mira q̄ locura es deſpreciar los auxilios de Dios, y no cooperar a ſu Gracia. Conoce tu neceſſidad, y abraça tu remedio. Tiẽbla de deſpreciar las inſpiraciones, y auisõs q̄ te dà el Eſpiritu Santo. La vida te và en ello. No deſprecies la mano de Dios, q̄ alarga para leuantarte del abifmo de miſerias en q̄ eſtàs hũdido. Vno que ſe eſtã ahogando, y hundiendo ſin remedio en lo profundo del mar, ſi le echaffen vna eſpada ſe aſiria della, aũq̄ ſe cortaffe las manos, por no

perecer. No te và menos q̄ no hundirte en los infiernos, aũque te cueſte ſangre abraça la inſpiracion, y luz q̄ Dios te embia; y eſtima la tanto, quanto es el eſtremo de miſerias, q̄ de tuyo tienes; aprecia la tanto, quãto eres indigno della. Sola la Gracia habitual te puede quitar eſta indignidad.

Pero no ſolo nueſtra eſtrema neceſſidad haze precioſas las inſpiraciones diuinas, y ſantos penſamientos con que obramos bien, ſino lo mucho que coſtaron al Hijo de Dios. Coſa eſtraña es, y digniſſima para que reparemos en ello. q̄ vn deſengaño, ò buen penſamiento con que obramos bien, es coſa tan grande, que fue menester para q̄ ſe nos dieſſe, encarnar el Hijo de Dios; el qual padeciendo, derramando ſu Sangre, y muriendo, nos le mereciõ; y con menos que cõ precio infinito no ſe nos dio. A quien no admira eſto? y quien no mira, que es lo que deſprecia, quãdo no oye a vna ſanta inſpiracion? es coſa eſta tan grande, que aunque todo el genero humano deſpedaçafſe ſus carnes a puras penitencias, y todos los Angeles encarnafſen, y padeciſſe cada vno mil muertes de Cruz, y las miſmas penas del infierno; no bastaria todo para q̄ ſe te dieſſe vn ſanto penſamiento. deſpues que el peccado nos hizo

indignos de la Gracia. Y aunque diessen todos los Emperadores, y Reyes de la tierra sus tesoros, y entregassen todo el oro, y plata del mundo, no seria bastante precio para comprar vna minima inspiracion del Espiritu Santo. Mira si es poco lo q̄ cada dia desprecias. Solo vna Persona diuina pudo hazerte esta merced, encarnando, humillandose, anonandandose (como habla el Apostol) sudando, trabajando, padeciendo, dando la vida: porque te diessen vn sentimiento del cielo. No costò menos que esto vn defengaño q̄ te dãn, ò conocimiento de tu bien. Qualquier inspiraciõ teñida vã cõ la sangre del Hijo de Dios, mira lo q̄ desprecias: desprecias el principio de tu bien, y el amor, y Pasion de tu Redentor. No ay santo pensamiento que desechas, en q̄ no desperdicias las riquezas de la misericordia diuina, que comprò el Hijo de Dios con su Pasiõ, y muerte. No se te dà defengaño alguno, en que no seas en cargo la vida de Iesus.

§. III.

FINALMENTE se puede echar de ver la estima q̄ debemos hazer destes auxilios diuinos, con losquales el Espiritu Santo nos auisa de lo bueno, y llama para su seruicio,

por lo q̄ Dios se muestra enojado de los que los desprecia. La Esposa en los Cantares experimentò esto con su daño: *Cant. 5.* porq̄ deteniendose en abrir la puerta al Esposo del cielo, que llamaua, luego la dexò con las manos chorreando mirra defabrida, cõ que se nos significa la amargura con que quedò, y el daño que con aquello recibió: y aunque quiso despues, no podia hallar al Esposo, que vna vez no cuidò de oir. Por cierto, que es para estremecernos lo que dize el Apostol, q̄ *Rom. 2.* passò con aquellos Filósofos, que fueron ilustrados para conocer à Dios, y no quisieron aprouecharse deste conocimie to: porque por no lograrle les entregò Dios à vnos sentimientos errados, y reprobados, à las cõcupiscencias de su coraçon, à toda inmundicia, quedado llenos de toda maldad. En el Evangelio, aquel q̄ no ganó con el talẽto recibido, fue cõdenado. Este talento significa el auxilio diuino, y santo pensamiento: pues porq̄ no ganó con èl, poniendole por obra, fue seueramente castigado. A las Virgines locas dièron en los ojos con las puertas del cielo: porque à las lamparas, que son las ilustraciones diuinas, no echaron azeite, que es el exercicio de buenas obras, conforme lo explican san Hilario, y san Iuan Damasceno. No nos des-

descuidemos de lograr la Gracia con buenas obras, y no las difiramos para quando no se nos darà tanta, y se nos cierre el ciclo. Terribles són los juizios de Dios. Muchas vezes acòtose (dize Gerson) por justo juizio de Dios, en aquel que desprecia, o repugnò a la Gracia, usando mal de los dones de Dios, y de los talentos del sumo Padre de familias, quando estaua en su primera edad, y conuenia obrar, que despues no aya recurso para tener aquella Gracia. Y sin la Gracia de Dios, que serà de vno? Todo serà perdicion, pecado, y infierno. Bien declarò este daño Salomon, quando en persona de Dios, hablando con los despreciadores de estos diuinos llamamientos, dize: *Porque os llamè, y no quisistes correspondèr, yo estendi mi mano, y no buuo quien mirasse, despreciastes todo mi consejo, y menospreciastes mis reprehensiones: pues yo tambien me reirè en vuestra perdiciò, yo harè mostra quando os succidiere lo que temiadès.* A quien no haràn estremecer estas amenazas de la suma misericordia, que sièdo tà compasiuo Dios de nosotros, se reirà de la condenacion eterna de los que no oyè a sus santas inspiraciones, y harà burla de su eterna perdicion? Y si viene a parar en esto, quien desprecia la luz que

Dios dà, no es còsa de poca consideracion, antes por ser de tanta importancia, y darse a quien no la merecia, y auer costado la vida, y Sangre de Christo, se dà Dios por tan desobligado de los despreciadores de las riquezas de su misericordia, que en estas inspiraciones està. Estimemos las mucho, pues Dios las estima tanto, y estimemos la Gracia habitual, que nos quita la indignidad que teniamos para recibirlas, y nos trae tãtos habitos sobrenaturales de las virtudes infusas, y dones del Espiritu Santo, con que nos disponemos para cooperar con Dios a sus ilustraciones sobrenaturales, que ya por el estado de Gracia, y por su dignidad, se nos hazen proporcionadas. Sepamos aprouecharnos de tanta misericordia, y responder a tan soberanos faoueres, y cooperar con aquel sumo Artifice de justos, q quiere reformarnos en la imagen de su Hijo, y darnos saluacion eterna: porque como dize san Agustin: *Dios que te formò sin ti, no te saluarà sin ti.* Formònos Dios sin cooperaciò nuestra, porque no eramos, y assi no podiamos cooperar con el: pero despues que somos, no nos quiere reformar, sin que cooperemos nosotros, y respondamos a sus llamamientos. Obra Dios el edificio espiritual

De par
uultis ad
Christū
trahēdo

Prout

de nuestra santidad y justicia, en materia viua, por lo qual deue la misma materia obrar.

Ser. 5. de quadragés. Y así dize san Leon: *Aunque nuestro edificio espiritual no puede consistir sin la ayuda de su Artifice: ni nuestra fabrica puede estar salua, si no tuuiera el amparo de su Criador, con todo esso porque somos piedras racionales, y materia viua, de tal manera nos edifica la mano de nuestro Autor, que quiere que aquel mismo que se repara para cooperer con su Artifice. Por lo qual, no falte la obediencia, y correspondencia humana a la Gracia diuina: porque no faite el alma de aquel bien, sin el qual no puede ser buena.* Fuera desto, la Gracia habitual es santidad de la naturaleza, con que la dispone para aprouecharse mejor de los diuinos auxilios. Lo qual es de tan gran importancia, q̄ por ello dize santo Tomas, que *2. 2. q. 109. a. 8.* sin Gracia habitual no puede vno durar sin hazer pecados mortales: porque es necesario para esto el estado de Gracia, que repara la enfermedad de la naturaleza corrompida. Allegase a todo lo dicho, que a la Gracia que se dà en los Sacramentos estàn anexos algunos auxilios proporcionados al fin de cada Sacramento, lo qual se llama Gracia Sacramental, y es tan gr̄a bien, como se podrá echar de ver por

el biẽ que son los auxilios diuinos, pues es tan estrema la necesidad q̄ dellos tenemos, y la costa en que estuuieron al Hijo de Dios, no fuẽ menos q̄ su sangre y vida; y el despreciarlos los hombres, les saldrá tan caro, que lo pagaràn con eterna condenacion. Al contrario serà a los, que se aprouecharen dellos, que creceràn de virtud en virtud, y se le dará Gracia por Gracia, con la eterna possession de la gloria. Por los tales dixo Hildeberto: *La Gracia de Dios es officiosissima para con los hombres, y como juramentada en su seruicio.*

Hildeberto. ber. ep. 33.

CAP. II.

Quan inestimable bien sea la Gracia habitual, pues sin ella no puede durar vno mucho tiempo sin hazer pecado mortal. Trátase quãto importa evitar vn solo pecado.

§. I.

EN lo que acabamos de dezir en el capitulo passado,

es mucho para ponderar otro
insigne beneficio de la Gra-
cia, y es, que nos haga capa-
ces, y disponga para durar to-
da la vida sin hazer pecado
graue: y q̄ sin ella no se pue-
da durar sin cometer pecados
mortales. Y assi dize santo
Tomas: *En el estado de la na-
turalear corrupta, tiene el hō-
bre necesidad de la Gracia
habitual, que sane a la natu-
raleza, para que totalmente
se abstenga de pecado.* Enseña
este Doctor Angelico, que el
hombre en el estado de la ino-
cencia, por estar entonces la
naturaleza perfectamēte sana,
podia con solo el auxilio ge-
neral euitar todos, y cada vno
de los pecados mortales, y ve-
niales: pero en el estado de la
naturaleza, como quedò des-
pues del pecado de Adan, so-
lo puede si està en Gracia eui-
tar todos los pecados mortales,
y cada vno dellos: mas si
carece de la Gracia habitual,
no puede durar sin cometer
pecados graues. La causa que
dà desto el Santo es, que assi
como el apetito inferior deue
estar sujeto a la razon, assi tã-
bien la razon deue estar sujeta
a Dios, y poner en él el fin vl-
timo de su voluntad, y conuien-
ne, que todos los aētos huma-
nos se regulen por su fin, como
tambien los mouimientos del
apetito, se han de regular por
el juicio de la razon. Pues as-

si como no estando el apetito
inferior totalmente sujeto a
la razon no puede ser, si no es
que sucedan en el apetito sen-
sitiuo muchos mouimētos des-
ordenados: de la misma mane-
ra, no estando la razon total-
mente sujeta a Dios, se ha de
seguir de ad, que aya muchos
desordenes en los aētos de la
razon: porque como no tenga
el hombre su coraçon firme en
Dios, de tal manera, q̄ ni por
alcançar bien alguno, ni eui-
tar mal se quiera apartar del,
ocurren muchas cosas en la vi-
da, que o por conseguir las, o
huirlas, se aparta el hōbre de
Dios, menospreciando sus pre-
ceptos, y assi peca mortalme-
te, principalmente porque de
repente obra el hombre segū el
fin que tiene concebido, y el ha-
bito ya engendrado, como dize
el Filosofo, aunque por la cōsi-
deracion anticipada de la razō
podrà el hombre hazer algo nō mul-
contra la inclinacion de su habitum re-
bitos, y el fin q̄ tenia concebido: mote
pero porque el hombre no puede
de estar siempre con esta consi-
deracion, y atencion preueni-
da, no puede acontecer, q̄ per-
seuere algun tiempo sin obrar
conforme a su voluntad desor-
denada, y apartada de Dios:
si no es q̄ por la Gracia se repa-
re, y restituya a su ordē deuido.
Porque como dize el mismo
Santo, la Gracia habitual sa-
na la naturaleza corrompida.

1.2. q.
109. ar.
8.

Lib. 3.

deracion anticipada de la razō eth. c. 8.

podrà el hombre hazer algo nō mul-

contra la inclinacion de su habitum re-

bitos, y el fin q̄ tenia concebido: mote

pero porque el hombre no puede

de estar siempre con esta consi-

deracion, y atencion preueni-

da, no puede acontecer, q̄ per-

seuere algun tiempo sin obrar

conforme a su voluntad desor-

denada, y apartada de Dios:

si no es q̄ por la Gracia se repa-

re, y restituya a su ordē deuido.

Porque como dize el mismo

Santo, la Gracia habitual sa-

na la naturaleza corrompida.

Art. 9.

Homil. 21. in Ez. ch. post me. lib. 25. cap. 13. Isai. 5.
 y ordenala con Dios; y sin esta sanidad, y ordenacion, está prompta para pecar, como se ha dicho. Lo mismo confirma san Gregorio, quando dixo. *q̄ el pecado que no se borra luego por la penitencia impele para caer en otro con su mismo pedidū, & so* Esta miserable suerte de los que carecen de Gracia, laméntaua Isaias, y suspirando dize: *Ay de vosotros, que traéis la maldad con cordales de vanidad y el pecado como vna atadura de carro.* Porque estando vno sin Gracia no haze sino labrar vna foga, o cadena de pecados, añadiendo vno a otro, con que le tiran los demonios al infierno. La Gracia es la que corta este vinculo, y desata estas ataduras, y pone al hombre en estado de libertad de los hijos de Dios, para que pueda nunca pecar.

Quan inexplicable biē sea este, que entre otros innumerables nos trae este don diuino, lo podrá echar de ver el que tuuiere entendido, quan formidable mal sea el pecado, y quanto deua evitarse no cometer vna culpa de mas: porq̄ es tan horrible cosa qualquier pecado mortal, que aunque te huieras de condenar assi como assi, auias de procurar evitar lo vno y aun si estando condenado a los infiernos por muchos pecados que huieras hecho, y te fuera otor-

gado no ir allá, porque hizieras vno de nuevo, no te auias de cometer, y antes por solo evitar vna sola culpa, no solo auias de escoger no tener otra comida sino raizes de arboles, ni tener otro vestido sino vn silicio que enconasse tus carnes, ni tener otra cama sino de agudos abrojos, ni tener mas libertad que estar en vna sepultura cerrado, sino tambien los mismos tormentos del infierno auias de sufrir por toda vna eternidad: porque menos mal fuera todo este mal, que hazer vn pecado mas. Y si te parece terrible cosa tantos tormentos, preguntote, qual es mayor mal la pena, o la culpa? Porque si te pareciere cosa terrible llevar tanta pena, parezcate terriblelissima llevar vna culpa mas: porque sabete, que entre la pena, y la culpa, en razon de mal, no ay comparaciō, y que el menor de los pecados mortales excede en malicia infinitamente a la mayor pena que fuesse posible a la omnipotencia diuina. La razon es, porque la pena en si no es mala, antes es en si buena: pues es acto de justicia, y aunque no se guardasse en ella proporción de justicia, la puede Dios dar, y quererla; por exercitar el supremo dominio que tiene de todas las cosas, mas el pecado no le puede
 Dios

Dios querer, ni hazer determinaradame te que vno peque: porque el pecado es esencialmente malo, y tan malo, que es contra el mismo Dios à quié injuria, y tira à matarle, y destruirle, quáto es de su parte, y por esto es mal infinito. Pues dime aora, si vn solo pecado, por razon de malhad excede infinitamente a todas las penas posibles, aunque fuesen infinitas, como te parece, que no ay mucho que reparar en cometer vn pecado mas, pues repararias en que no te dieran vna pena de mas? Dime que condenado huiera, que padeciendo los tormentos de dos demonios, dixera: Ya que padezco los tormentos de dos, vengan los tormentos de tres, y de quatro, y de cinco, y de todos los condenados del infierno? Muy necia cuenta seria esta, y presto se arrepentiria della. Mayor locura es la de aquel, que despues de auer cometido dos pecados, no repara en cometer tres, ò quatro: porque con vno solo que cometa mas, tiene mayor mal infinitamente, que si tuuiera todos los tormentos de Lucifer, y de todas las potestades de tinieblas. Pues si temes lo menos, porque no temes lo que es mas? Temes la pena: porque no temes la culpa, que es causa de la pena, y mas mala, y abominable infinitamen-

te, que quantas penas ay, aunque fuesen infinitas? Locura es esta intolerable.

Y otra locura es, que ni aun temes la pena: porque cada pecado mortal trae nueua pena consigo. Pienzas que vâ poco, de condenarse vno con vn pecado mortal mas, ò menos? No vâ sino muchissimo; no digo en vn pecado mortal, pero en vn venial mas con q se condene, si supiera la pena mayor q por aquella culpa aunque pequena, auia de padecer por toda vna eternidad, se estremecera de espanto, y quisiera auer padecido quâtos tormentos han padecido los Martires, y los que pueden causar todas las enfermedades dolorosas que ay, antes que auer cometido vna culpa mas, por ligera que fuesse: que se rã la pena mayor, que responderã à vn pecado mortal de mas à mas? Y assi, se deue temer infinitamente aun despues de auer pecado, cometer otro pecado, no solo por la deformidad de su culpa, sino por la horribilidad de su pena. Y aunque se perdona despues este pecado mortal con todos los demas, queda à obligacion à pena temporal, la qual se ha de pagar en el Purgatorio con los mismos tormentos de fuego *Ciril. lib. 10.* que en el infierno, como dicen los Teologos Por lo qual *in la m.* dixo san Cirilo, que los que *cap. 14.*

murieren sin satisfazer, aun por lo que pecaron leuemente, irian al fuego eterno; pero que no quedauan allí eternamente: y es porque la especie del fuego q̄ atcrmenta eternamente á los condenados, es la misma que la q̄ atormenta temporalmente á los del Purgatorio. Y aunque este tormento no es eterno, dura largo tiempo, y mas de lo que pensamos. Mire aora el pecador, si es cosa de poca cõsideracion vn pecado de mis, pues ha de pagar por él particular tormento, ò eternamente si no se perdona, ò temporalmente si alcanza perdõ. Y penas temporales ay aun en esta vida, que no las sufriera vno aunque le hizieran Rey por ellas. Que hombre ay, que porq̄ aya de padecer vn tormento grande, no se le dé nada que le añadan otro igual? Bien ha auido hombres, que se ayan muerto de desesperados; pero quien ay, por desesperado que estè, que estando condenado á ser atenazeado, pida que fuera desto le dèn el tormento de rueda, en que le ayan de quebrantar todos los miembros? Mas desesperacion, ò desatino es del pecador, despues de auer hecho vn pecado, arrojarle á hazer otro, porque es dezir: Quiero doblada pena, y lo q̄ es peor: Quiero tener dobla-

da monstruosidad con la culpa doblada. Y que sefo fuera de vno, que estuiesse con tabardillo malicioso, en euidente peligro de la vida, procurar tener tambien dolor de costado, con que se le impossibilitasse mas la vida? Quien ay, que auendolo dado vn fuerte veneno, buscase otro cõ que se le dificultasse la virtud de la triaca, que le auia de sanar? Quien ay, que auiendo caido en vn barranco donde no podia salir, se arrojasse en otro, donde fuera mas dificultosa la salida? Quien estando oprimido de vn grande peñasco, dõde no pudieffe menearse, dixesse que le echassen otro encima? Esta es la cordura, del q̄ auiendo pecado vna vez torna á pecar otra, con que dificultada mas su vida eterna, y el salir de su eterna condenaciõ, echandose vn mote sobre otro, y vn infierno sobre otro.

Y si no se quiere mirar á si el pecador, mire á su Criador, y Redentor. Baste auerle sido traidor vna vez, no lo sea dos. Que Christiano ay, que si pudiera estoruar, que al Hijo de Dios no le clauassen mas que vna mano, dexara enclauarle entrambas? Pues que ley es con el Hijo de Dios, y que humanidad, tornarle á crucificar? No haze otra cosa el pecador q̄ comete nueuo pecado, sino despues de auer crucifia-
do à

do à su Redentor, tornarle à crucificar otra vez Que rabia y furor es este contra nuestro bien? Que es vn pecado, sino tornar à crucificar al Hijo de Dios? Es acozear à Christo, como dize el Apostol. Que odio tan entrañable fuera de vno, que despues de dexar muerto su enemigo, tornara à èl, y le passara à estocadas, y no se hartara de pisarle la boca? Esto seria vna furia del infierno: pues esto haze el que peca dos vezes: porque despues de auer crucificado al Hijo de Dios torna à crucificarle, y à cozearle: despues de auer desperdiciado como cosa vil, y suzia, la sangre del Testamento en que fue santificado, torna otra vez à derramarla, y estimarla por cosa contaminada, y asquerosa, haziendo contumelia al espíritu de la Gracia, conforme habla el Apostol: despues de auer dado vna bofetada à su Criador, que por ello le auian de hazer pedagos las criaturas, y hundirle en mil infiernos, torna assegunar en otra: que furor es este de los pecadores? Que rabia es esta, con que se hazen tanto daño à si mismos, que se encarnizan en el derramamiento, y desperdicio de la sangre de su Redentor? Que mayor inhumanidad, que esta q̄ usan con Iesu Christo, crucificándolo, y tornandole à crucificar?

Que ira han concebido cótra su bienhechor, acozandole, y tornandole acozear? Que esto passe en el mundo, y que no se repunte por nada! Que no se haga caso de tal arrojamiento, y temeridad! Por vn açote me nos que huuiesse dado al Hijo de Dios, auiamos de dar nosotros mil vidas, y que aya hombre, que la vida del alma pierda, y repierda, tornandole à crucificar, y acozear! Quien esto leyere, ò oyere, mire si le toca, no passe adelante con este furor Parè aqui los agravios à su Redentor, pare aqui el derramamiento de la sangre de IESVS: pare aqui su desprecio; no le ofenda mas; basta la crueldad que ha usado hasta aqui con el inocente IESVS, q̄ no tiene porque ser maltratado con nueuo pecado mortal: bueno està ò por mejor dezir, malo està lo hecho; no passe adelante la furia, y perdicion del pecador: tenga la mano, no asiete mas el golpe, no abofetees mas à su Dios, tenga el pie, no dé mas pisadas al Hijo de Dios: buelua en sí, y mire que pecado hizo IESVS, para ser así despreciado: mire que causa tiene él para despreciarle; que agravio le hizo IESVS? Mire si fue agravio morir por nosotros; mire si fue injuria redimirnos; mire si fue traición el amarnos con tanta fidelidad, y afecto.

pues nos amó hasta la muerte, buelua en si el hombre, y mire como trata á su Dios, á su juez, á cuyas manos ha de venir; no haga las partes del demonio contra su Redentor; puedan mas en nuestro pecho los infinitos beneficios del Dios de la Paz, que el veneno dorado que nos ofrece Lucifer nuestro capital enemigo.

§. II.

CONSIDERE el pecador, que es lo que le mueue á assagundar el golpe de su aleuosa contra su Criador, cometiendo nuevo pecado. Muchas vezes no es tanto la importunación de su apetito quanto dezir: Ya he pecado vna vez, poco importa que pague otra, que todo se confesará junto. O que flaca razón para tan fuerte golpe como descargas en tu alma, y contra Iesvs tu Redentor! No con mas fuertes cadenas, sino con estos hilos tan delgados, te arrastra el demonio tras si, y enfiatas pecados, y mas pecados. Con razón como dixe arriba, exclamó Isaias: *Ay de vosotros, que trais en cordellos de vanidad á la maldad.* No dixo en maromas, ni en cordetes, sino en cordellos, y bramante, y no como quierasino de vanidad, porque sin razón, sin ley, sin fundamen-

to, sin ocasion, se arrojan los hombres á la culpa, y de vn hilo los trae el demonio, y esse vano y fantastico, esto es, de vna aparente quimera de deleite, ó de codicia, ó de ambicion, ó de vna razon mundana, que es contra toda razon. Estos cordelillos de vanidad, con que le arrastra el demonio, no quiere romper el hombre, y rompe con las cadenas fortísimas, y ataduras inuoluntables de los beneficios diuinos, y de otros grandes motivos con que tiran de nosotros, la Ley, la razon, la sangre de Christo, y el mismo Dios: que con razon dá por Ieremias esta justísima queja al pecador: *Rompiste mis cadenas, y dixiste: No seruiré.* Propone Dios al hombre la grandeza de la bienaventurança, que le promete; la terribilidad del infierno con que le amenaza, la grauedad de la ofensa que hace, los peligros que se seguirán del la multitud y grandeza de los beneficios diuinos, que ha recibido, la muerte dolorosa de Iesvs por su redención, y bien. Con todo arrope el pecador con todo rompido, y queda en la atadura, y prisiones de hierro dexandose llegar del demonio al infierno, de vn hilo de bramante, y de cordelillos, atandose el pecado con tan fuerte prision, como si fuera vna foga de arroj

segun

Isai. 5.

conq

+ 8 A

segun dixo el Profeta. Que infierros no merece esta desigualdad, q̄ vsas con tu Criador? Que eternidad de tormētos no merece este desprecio de tu Redentor, y desagrdecimiento de los beneficios diuinos? Malditamente juzgas entre Dios, y el demonio, Dios alega para que no le ofendas, ser tu criatura fuya; alega tus obligaciones, alega sus beneficios diuinos; alega la Sangre, Passion, y Muerte de su Hijo, y promete el cielo: mas el demonio con solo vn breue deleite que te trae à la memoria, aunque te ha de llevar à los infierros, con todo esto juzgas en fauor de Satanas; y condenas à tu Redentor, y hazes tanto como si dixeras: Ved en lo que quisieren las leyes; aya muerto el Hijo de Dios, porque no se peque; pierda yo el cielo; mas vale el diablo que todo, y por él me tengo de arrojar en los infierros. O blasfemia horrenda! O hecho insolente! Injustamente pesas à Dios, y b al deleite. Que ni onte mas vn ligero, y momentaneo gusto con serpētinos tormentos, q̄ la sangre de Christo, y larazon, com eterna bienauenturança! Que prepondere mas en tu coraçon la misma vanidad, que el peso eterno de gloria! Que quieras mas irte al infierno con Lucifer, que al

cielo con Christo Señor nuestro! No son estos dos males q̄ asombran à los cielos, menospreciar tanto à Iesu Christo, y hazer tãto por el demonio? Con razon exclama el Profeta Jeremias: *Pasmaos cielos* Hier. 2. *sobre esto, y sus puertas sean assoladas grandemente, dize el Señor: porque dos males hizo mi pueblo: dexaronme a mi, que soi fuente de agua viua, y cauaron para si algibes, algibes desmantelados, que no pueden retener las aguas.* Ofrece Dios agua de vida eterna, ofrece el demonio infierno de muerte eterna, y puede mas con los hombres. Puede ser mayor injuria à Iesu Christo? Que con tan impia eleccion dar alas à Satanas, para que valdone à nuestro Redentor, y le diga: Ves aqui los que redemiste, ves como te aman, ves como te honraràn aquellos por quien derramaste la sangre, por quien trabajaste tantos años, y diste la vida: pues yo con no hazer nada por ellos antes procurandolos beuerles la sangre, y descaudo verles rabiar en mil tormētos; con todo esto me siguen, y à ti te dexan: à mi con ser tu enemigo capital, me aman; à ti, con amarles mas que à tu vida, te aborrecen: yo no sufrí por ellos bofetada alguna, no derramé gota de sangre, ni de sudor: no sufrí tantos bñs de

de açotes : no padeci muerte de Cruz como tu : con todo esso despreciandote à ti, à mi me firuen, y adoran quanto les ofrezco para perdicion fuya : y mas quieren perderse conmigo, que viuir contigo: y si à ti te firuen algunas veze, es floxamente, y luego se bueluen à mi casa : mas à mi me firuen constantemente, añadiendo pecados à pecados. Puede ser mayor maldad que està? Que ay que preguntar, porque vn pecado mortal que se comete en vn instante, merece pena eterna? La respuesta es esta, que es tan enorme este atreuimiento, y desprecio de Dios, que mil siglos, y mil eternidades deve ser castigado con fuego abrasador, pues con telas de arañas se dexa el pecador prender del demonio, y de parte de su Redentor no bastan tan fuertes prisiones de infinitos beneficios.

A este despeñadero vienen los hombres en pecando; y no se hartan de pecar, no estremeciendose de la primera culpa mortal, y no temblan de cometer la segunda, dexando temer tanto la vna como la otra, pues es igual desprecio de su Criador: y aun en cierta manera deuián temer mas la segunda que la primera, por dificultar mas su salida, trayêdo vn pecado a otro,

engendrandose el mal habitô; y confirmandose el pecador en su malicia, clauando con cada pecado (como con vn clauo) mas el decreto de su condenacion eterna, haziendo, que lo que al principio fue hilo, despues se haga maromas porque al principio peca el hombre traïdo de vn hilo bramante, que le fuera facil romper; pero despues con la costumbre se engruesa la malicia, y haze sogas muy recias, como lo significò Isaias diciendo, que se trae la maldad con cordelillos; pero añade, y el pecado es como vna sogas de carro: porque poseïdo el coraçon algun tiêpo con vn pecado, se fabrica con los segundos vn fuerte vinculo, que le detienen, y le traen mas fuertemente à su perdicion eterna. Este mal tan malo es carecer de Gracia, no poder durar vno sin nueuos males, sin caer en nueuos infiernos, sin cometer nueuos pecados. Este bien nos trae la Gracia, de poder perseverar sin el mayor mal de los males, basta para estimarla sobre toda honra, hazienda, gusto, y vida, no solo el librarnos con ella de vn pecado mas; pero el poderlo mejor evitar.

Isai. 56.

CAP. III.

*Quanta diferencia vâ
de vn hombre con
Gracia, ò sin
ella.*

§. I.

CONOCERASE mejor este bien de la Gracia, con darnos fuerça contra el pecado, y el mal que es carecer della, cayendo en nueuas culpas, por lo que cada dia se experimenta, que vn mismo hõbre es tan diferente de si mismo, como lo es vn hombre de vn bruto, ò por mejor dezir, como es vn Angel de vn demonio. Vâ gran diferencia de vn hombre con Gracia, ò sin ella. Que es el hõbre sin Gracia? Vna fiera (como dize san Chrysostomo) sin razon, sin ley, precipitado â su perdiçõ. Que es el hombre con Gracia? Mas que hombre: vna regla de la razon, espejo de justicia, y moderacion. Consideremos algunos exemplos de esto, que tenemos en la sagrada Escritura, para que viendo la odistancia que vâ de vno en estado de Gracia, â si mismo en estado de pecado, temblemos

de perder la Gracia: porque se han visto por esta causa transformaciones prodigiosas, y al parecer impossibles. Que distancia huuo de Saul â Saul, de Dauid â Dauid, de Salomon â Salomon, de Pablo â Pablo, de Madalena â Madalena, y de Iudas â Iudas, quando estauan en vn estado, â quando estuuieron en otro? Quien fue Saul quando estaua en Gracia, y quien fue quando estuuò en pecado? Quando estaua en Gracia fue tan modesto, y humilde, que se escondiò para no ser Rey de Israel, ni huuo remedio de hallarle hasta que Dios le descubriò. Fue tan paciente, y sufrido, y menospreciador de injurias, que callò â las que le dixeron, y perdonò los baldõnes de los que no le querian reconocer por Rey. Fue de tan gran silencio, q̄ no quiso descubrir â su tio, ni â su mismo padre, ni hijos, el auer sido vngido de Samuel. Fue tâ obediente a su padre, que siendo ya casado, y con hijos, se andaua buscandole vn asafnas por mõtes, y riscos. Fue de tâta sineeridad, y innocẽcia, q̄ dize la Escritura, que era como niõ de vn año. Fue tan religioso, q̄ solo al Profeta del Señor quiso consultar. Pero despues q̄ perdiò la Gracia, quẽ fue, sino todo lo cõtrario, transformandose en vna furia del

1. Reg.
10.

in-

infierno? Fue tan soberbio, que no pudo llevar oír las alabanzas de otro, sino las suyas.

1. Reg. Fue tan ambicioso, que se
13. moria de rabia: porque entendió, que David auia de reinar. Fue tan impaciente, que no quiso perdonar â quien le perdonó â él la vida pudiendole matar. Fue tan desobediente â Samuel, y al mismo Dios, que usurpó contra expresa obediencia el oficio Sacerdotal, y no cumplió el mandato manifesto de la desolacion de Amalec. Fue tan hablador, que se jactaua con mé-tira de auer obedecido al Señor, y escuaua vanamente su pecado, desmintiendo al Profeta. Fue tan doblado, y mentiroso, y perjuro, que no solo quiso vengarse de David por engaños, sino que â Samuel, y al mismo Dios quiso engañar, y quando dixo que pecó, fue solamente con la boca, no estando en el corazón arrepentido. Fue tan supersticioso, q̄ se aprouechó de hechizos, y encantos, para saber lo por venir. Finalmēte, la rabia, y odio infernal có que persiguió injustamente â David, las injusticias que por ello hizo, mas fue de diablo, que de hombre: porque no solo estuvo endemoniado, sino que él se hizo vn demonio. Mira aora q̄ và de Saul â Saul, de Saul con Gracia, â Saul sin ella.

Pues que diré de David? Que virtudes no tuuo mientras estubo en Gracia? Diré solamente de la mas señalada q̄ le ilustró, que fue la benignidad, y mansedumbre contra sus enemigos, en lo qual fue tan estremo, q̄ en vn Psalmo se dize: *Acordaos Señor de David, y de toda su mansedumbre.* Por la misma virtud dixo el Señor que halló â David, que era conforme â su corazón; pero despues que perdió la Gracia, nada menos, por que se transformó por todo aquel tiēpo que estubo en pecado, en vna fiera rabiosa, y sangriēta; y assi, fuera de auer hecho matar tan impia, y aleuosamente al inocente Urias, vsó en aquel mismo tiempo la mayor crueldad que se oyó hasta entonces, y despues acá no sé yo q̄ se aya visto mayor, ni aun en tiempo de Neron: porque â todos los de la ciudad de Rabbà, chicos, y grandes, hombres, y mugeres inocentes, mató con tormentos inhumanos, ascerrolos, hizolos pedaços con cuchillos, molió paruas de hombres como si fueren paja, contrillos horrendos, â otros hizo passar por encima dellos carros de hierro, otros hizo quemar en hornos, como si fueren ladrillos, no se compadeciendo mas de ver quemarse hombres viuos, que vno que haze

ladri

2. Reg.
2. & 10.
Parali.
po. 20.
V. Gas.
parê Sã
ctium,
& Ti-
rinum,
ibi.

ladrillos de que se tuessen los adoues: y esto no solo hizo con vna ciudad, sino con quãtas ciudades tenian los Amonitas que era vn Reino entero, atormentando impijssimamente a innumerables inocentes, cometiendo tantos pecados, quantos hizo morir injustamente. Quien dirã que es este Dauid el manso? Aquel que tantas vezes perdonò a su enemigo Saul, aquel que no se quiso vengar de Semei, aquel dechado de mansedumbre y afabilidad: como es aora contra los Amonitas tan inhumano y fiero: queni Nerò, ni Domiciano ni Plarais, parece pudieron hazer mayores inhumanidades? Que fue la causa desta transformacion de hombre, en fiera carnicera; de tanta mansedumbre, en tã impia crueldad? lo vno fue estando en Gracia, lo otro estando sin ella.

Vengamos a su hijo Salomon, cuyas virtudes principales estando en Gracia, fueron la Sabiduria, y Religion: porque la Sabiduria que tuuo fue la mayor del mundo, el grado en que puso la Religion, y Culto diuino, fue nunca visto hasta entonces mayor, edificãdo aquel Templo a Dios, tan raro, y magnifico y lleno de riquezas, en que le ofrecio innumerables hostias, y holocaustos: perdio

la Gracia; que fue ya sino dementado? porque no hiziera el hombre mas mentecato del mundo, que lo que èi hizo dexandose guiar de mugeres, y adorando a Dioses falsos, al idolo de Moloch, y Astarte: edificò vn gran Templo al Dios de Moab, y otro al de los Amonitas. Que và de Salomon, a Salomon? de Salomon en Gracia, a Salomon sin ella? Que dirè de Judas, sino la mayor mudança que puede imaginar vn entendimiento? Quando estava en Gracia dexò hazienda, dineros, y todas las cosas, haziendose pobre voluntario por Iesu Christo: mas despues que perdió la Gracia, al mismo Iesu Christo vendio por tener treinta dineros. Prodigiosa transformacion, de despreciador del mundo; en auariento; de Apostol, en mas que demonio. Tambien la Madalena a quien no pasma la mudança que hizo? Que era sin Gracia? el escandalo de las gentes, y laço de Satanas: el entretenimiento de las conuersaciones, inuentora de galas, llena de afeites, profana en su andar, en su hablar, en su vestido; no auia festin en que no fuesse la primera, ni se le ofrecia gusto que no lograsse; pero despues que tuuo la Gracia se transformò en vn espectáculo de penitencia, vertiendo arroyos

3. Reg.

11.

de lagrimas, de greñando sus cabellos, vistiendo no solamente vn saco, ni apartandose solo de conuersaciones profanas; pero retirase al desierto, donde no tenia conuersacion con hombre nacido, ni tenia vn harapo que cubriese sus carnes. Pues san Pablo, quando carecia de Gracia, que hizo sino perseguir a la Iglesia? pero quando la tenia, que mayor defensor, y propagador ha auido del Reino de Christo? Quien no ve aqui lo que es Gracia, y lo que se deue estimar? quantos pecados evita quien la tiene, y en quantos se precipita quien no la tiene, quando vna vez ha perdido el respeto a Dios? Vn poco de tiempo que san Pedro carecio della, como se iba despeñando? renegando vnay otra vez de su Maestro, perjurandose, y tornandose a perjurar, temiendo el habla sola de vnas mugercillas. Quien conociera aora a Pedro, que le huuiesse conocido antes? Este fue el elegido de Christo para Cabeça de la Iglesia, el Discipulo priuilegiado, el que hizo la mas alta confesion de la Fè, que ha hecho hombre, el que fue escogido para Oraculo del mundo, para columna de la verdad: pues este mismo vna vez caido en pecado, no cessaua de negar a Christo lo mas infamemente: que hombre del

mundo ha negado la Fè, nõ cessaua de mentir, y perjurarse: y en que paràra, si los misericordiosos ojos del Saluador no le mirará con benignidad: en que abismo de males no cayera? porque vna culpa em-pelle en otra, vn abismo de pecado llama a otro, hasta que se haga aquella inundacion que dixo el Profeta Oseas: *La maldicion, y la mentira, y el homicidio, y el hurto, y el adulterio, inundaron, y la sangre tocò a la sangre.* Esto es, que toca vna culpa a otra, vn derramamiento de la sangre de Christo a otro: porque cada vez que se peca es tornar a crucificar al Hijo de Dios, y desperdiciar su sangre. Por esto dize el Profeta, que la sangre tocò a la sangre, porque està tan junto vn pecado con otro, que no dexan vacio en medio: pues es vn continuo pecar. Que cosa estorua estos males sino la Gracia de Dios, que sana a la naturaleza corrompida, ordena al coraçõ, compone al alma, y quitala la indignidad de los auxilios diuinos? No pierda nadie la Gracia, porque se pierde sin ella; transformase en demonio, bueluese vna fiera: marauilla es el mal que no haze. Pierda todo lo demas, porque èl no se pierda perdiendo tan gran cosa. Atropelle con todo otro bien del mundo, porque no se pierda

pierda él, perdiendo este bien del cielo. Bien dixo Zenon a vn amigo suyo, muy gastado y maltratado del trabajo que auia puesto por la vida temporal, en cultivar vna heredad que tenia; viendole tan mal parado le dixo: Si tu no perdieres tu hazienda, ella te perderà. Perdamos todo lo temporal, por lo qual se peca tanto, porque no perdamos con la Gracia lo eterno. Perdamos la honra, y gusto, y vida, porque no nos pierda; si por estas cosas perdemos la Gracia. Si quiere el hombre saber lo que fuera de suyo perdida la Gracia, mire lo que es Lucifer, mire la diferencia que huuo del Angel en estado de Gracia, al mismo en estado de pecador; la diferencia que ay del Luzero de la mañana, a vn tizon denegrado; de la luz, a las tinieblas; de Angel del cielo, a diablo del infierno: mire lo que perdió Lucifer perdiendo la Gracia; perdió eternamente a Dios, ganó el infierno, en el qual quedará para siempre sin fin perdido.

§. II.

POR esta tan notable diferencia del que carece de Gracia, al que está con ella, se puede echar de ver la necesidad que tenemos del fauor diuino, y la estima en que se ha

de tener la Gracia, y quan diuerso principio es de nuestras obras, que lo es la naturaleza. De que deue estar vno aduertido, para seguir la luz de la Gracia, y no confundirse en las tinieblas de la naturaleza estragada, y ciega, para mirar su bien. Para todo esto pondré aqui lo que el Doctor desengañado considera en esta parte. La naturaleza es astuta, y trae muchos enlazados, y engañados, y siempre se pone a si por principal fin mas la Gracia conuerta, y anda sin doblez: desviafe de todo color de mal: no busca engaños, mas haze todas las cosas puramente por Dios, en el qual descansa, como en su fin. La naturaleza no quiere morir de gana, ni quiere ser apreciada, ni vencida, ni sojuzgada: la Gracia estudia en la propia mortificacion, y resiste a la sensualidad, quiere ser sujeta, desea ser vencida, no quiere vfar de su propia libertad, huelga de estar debaxo de correccion, y disciplina, no colicia señorear alguno, mas seruir, y estar debaxo de la mano de Dios, y por Dios está aparejada a obedecer con toda humildad a qualquiera humana criatura. La naturaleza trabaja de continuo por su interés, y tiene el ojo a la ganancia que se puede venir: la Gracia considera el provecho de muchos, y no

y no el suyo. La naturaleza muy de gana recibe la honra, y la reuerencia: la Gracia, fidelissimamente atribuye a solo Dios toda honra, y gloria. La naturaleza teme la confusion, y el desprecio: mas la Gracia alegrase en sufrir injurias por el nombre de Iesus. La naturaleza ama el ocio, y la holganza corporal: mas la Gracia no puede estar ociosa, antes abraça de buena voluntad el trabajo. La naturaleza quiere tener cosas curiosas y hermosas, y aborrece las viles y grosseras: mas la Gracia deleitase con cosas llanas y baxas; no desecha las asperas, ni rehusa de vestir ropas viejas. La naturaleza mira lo temporal, y gozase de las ganancias terrenas, entristecese del daño, y enfañase de qualquier palabra injuriosa: mas la Gracia mira las cosas eternas, y no està arrimada a lo temporal, ni se turba quando lo pierde, ni se azeda con duras palabras: porque puso su tesoro y gozo en el cielo, donde ninguna cosa perece. La naturaleza es codiciosa, y de mejor gana toma que dà, y ama las cosas propias y particulares: mas la Gracia es piadosa, y comun para todos, esquiua la singularidad, y contentase con lo poco, y tiene por mayor felicidad dar, que recibir. La naturaleza incli-

nanos a las criaturas, y a la propia carne, a la vanidad, y a distracciones: mas la Gracia lleuanos a Dios, y a las virtudes, renuncia las criaturas, huye el mundo, y aborrece los deseos de la carne, refrena los passos vanos, y auerguençase de parecer en publico. La naturaleza, de gana toma qualquier placer exterior, en que deleite sus sentidos: mas la Gracia en solo Dios se quiere consolar, y deleitarse en el sumo bien sobre todo lo visible. La naturaleza quanto haze es por su propio interresse, y ganancia, y no puede hazer cosa de valde, mas espera alcanzar otro tanto, mas, o mejor, o loor, o fauor; y codicia que sean sus obras, y sus dadivas muy estimadas: mas la Gracia, ninguna cosa temporal busca, ni quiere otro premio, sino a solo Dios, y de lo temporal no quiere mas de quanto basta para cõseguir lo eterno. La naturaleza se alegra de muchos amigos, y parientes, gloria se del noble lugar, y del gran linage, sigue el apetito de los poderosos, lisonjea a los ricos, regozija sus iguales: la Gracia aun a los enemigos ama, y no se enalça por los muchos amigos, ni estima el lugar, ni el linage donde viene, si no ay en ello mayor virtud: mas fauorece al pobre que al rico, tiene mayor com-

pasión del inocente que del poderoso, alegrase con el verdadero, y no con el mentiroso, amonestá siépre à los buenos, que sean mejores, y que por las virtudes imiten al Hijo de Dios. La naturaleza luego se queixa del trabajo, y de la mengua: mas la Gracia sufre con buen rostro la pobreza. La naturaleza todas las cosas retorna à si, y por si pelea, y porfia: la Gracia todo lo refiere à Dios, de donde originalmente mana, ningun bié atribuye à si, ni presume vanamente, no contiende, ni prefiere su razon à las otras, mas en todo sentido, y entendimiento, se sujeta à la Sabiduria eterna, y al diuino examen. La naturaleza desea saber, y oír nuevos secretos, y quiere mostrarse de fuera, y experimentar muchas cosas con los sentidos, desea ser conocida, y hazer cosas donde proceda loor, y fama: mas la Gracia no cura de entender cosas nuevas, y delgadas: porque esto todo nace de la vieja corrupcion, como no aya cosa nueva, ni durable sobre la tierra. Demanera, que enseña à recoger los sentidos, y à euitar la vana pompa, y contentamiento, y escóder humilmente las cosas maravillosas, y dignas de loar, y busca como saque de toda cosa, y de toda ciencia provechoso fruto, y loor, y honra de

Dios, no quiere que él, ni sus cosas sean pregonadas, mas desea que Dios sea glorificado en sus dones, que los dá todos de purissimo amor. Aquesta Gracia es vna lumbre sobrenatural, y vn singularissimo don de nuestro Señor Dios, y propiamente vna señal de los escogidos, y vna prenda de la salud eterna, que leuanta los hombres de lo terreno à amar lo celestial, y de carnales los haze espirituales. Finalmete, la Gracia estan gran bien que no se haze bien sin ella, y faltando ella todo se haze mal. Quantas obras buenas se han hecho en el mundo, todas son por la Gracia, y quãtas malas se han hecho ocasionò la falta de cosa tan buena.

§. III.

CONCEDEME Señor esta Gracia, la qual me es tan preciosa, y muy necessaria à la salud: porque yo pueda vencer mi dañada naturaleza, que me lleva à los pecados, y à la perdicíõ. Yo siento en mi carne la ley de mi anima, y me lleva cautiuo à consentir en muchas cosas à la sensualidad, y no puedo resistir, sino està presente en mi coraçõ tu santissima Gracia, derramada cõ amor ardentissimo. Menefter es tu Gracia, y muy grande Gracia, para vencer la natu-

raleza inclinada siempre à lo malo desde su mocedad: porq̄ despues de la caída de Adan, quedò corrupta por el pecado, y assi desciende en todos los hōbres la pena desta mançilla. De manera, que la misma naturaleza que fue criada por ti buena, y derecha, ya se cuenta por vicio, y enfermedad de la naturaleza corrupta: porq̄ el mismo mouim̄to suyo que le quedò, la trae à lo malo, y à las cosas exteriores, y vna poca de fuerça que le ha quedado, es como vna centella escondida en la ceniza. Esta es la razon natural, cercada de grande escuridad, que tiene toda via vn iuzio libre del bien, y del mal, y conoce la diferencia de lo verdadero, y de lo falso, aunque no tiene fuerça para cumplir todo lo que parece bueno, ni vsa de la cumplida luz de la verdad. ni tiene sanas sus afecciones. De aqui viene, Dios mio, que yo segun el hōbre interior me deleito en tu lei, sabiendo q̄ tu mandamiento es bueno, justo, y santo; y juzgo que todo mal, y pecado se deue huir: mas con la carne siruo à la lei del pecado, pues obedezco mas à la sensualidad que à la razon. De aqui es que tengo vn buen querer, mas no hallo poder para lo cumplir. De aqui procede, que propōgo muchas vezes hazer muchos bienes, mas como falta la

Gracia para ayudar à mi flaqueza, con poca contradiccion torno atras, y desfallezco. De aqui tambien viene. q̄ conozco la senda de la perfeccion, y veo claramente como la deuo seguir: mas agravado del peso de mi propia corrupcion, no me leuato a cosas mas perfectas. O Señor, y quan necessaria me es tu Gracia para començar el bien, y para crecer, y para perfeccionarlo: porq̄ sin ella ninguna cosa puedo hazer, mas en ti todo lo puedo confortado con ella! O Gracia verdaderamente celestial! sin ti ningunos son los merecim̄tos propios, no valen nada los dones naturales, ni las artes, ni las riquezas, ni la hermosura, ni el esfuerço, ni el ingenio, ni la eloquencia. ni ay cosa en los hombres que valga ante ti, Señor mio. sin tu Gracia: porque los dones naturales comunes son à buenos, y malos: mas la Gracia, y amor, es propio dō de los escogidos, con la qual señalados son dignos de la vida eterna. Tanto es altissima esta Gracia. que ni el don de la profecia, ni la operacion de milagros ni ningū saber, por sutil que sea, es estimado en algo sin ella. Aun mas digo, que ni la Fè, ni la Esperança, ni las otras Virtudes, son à ti aceptas sin caridad, y Gracia. O beatissima Gracia, que hazes al pobre de espiri-

tu, rico en virtudes: y al rico en lo temporal, tornas humilde de coraçon! Ven, y defciende à mi, y hincheme de tu consolacion: porque no desfmaye mi anima de cansancio, y sequedad de coraçon. Suplicote Señor, que halle Gracia en tus ojos, que de verdad me basta tu Gracia, aunque me falte todo lo que la naturaleza desea. Si fuere tentado, y atormentado de muchas tribulaciones, no temerè los males, estando tu Gracia conmigo Ella es mi fortaleza, ella es mi consejo, y mi fauor. Mucho mas poderosa es, que todos los enemigos. Muy mas sabia es, que quantos saben. Maestra es de la verdad, y enseña la disciplina, alumbrá el coraçon, cõsuèla en los trabajos, y destierra la tristeza, quita el temor, y aumenta la deuocion, y produce dulces lagrimas. *Que* soy yo sin ella, sino vn madero seco, y tronco sin prouecho? O Señor! Preuengame tu Gracia siempre, y acompañeme, y hagame continuamente muy diligente en buenas obras, por le-
 su Christo tu
 Hijo.

CAP. III.

De las fuerças maravillosas q̄ dà la Gracia, fortalecièdo nuestra flaca naturaleza.

§. I.

SO tan maravillosas las fuerças q̄ pone la Gracia en nuestra flaca naturaleza, para obras que exceden todas las fuerças naturales, que me ha parecido hazer capitulo aparte deste pũto, por ser tan considerable, que Dauid combida à su consideracion, y aduertencia, como de vn prodigio raro. Por lo qual dize, segun explica Casiano: *Venid. y ved las obras del Señor, los prodigios q̄ puso sobre la tierra.* Prodigio es, que vn hombre de carne guste de affigir à la carne. Prodigio es, que vn hombre soberuio se ponga à los pies de todos. Prodigio es, q̄ vn ambicioso huya de las honras, como de la muerte. Prodigio es, que vn auariento dexé todo, y no desee nada. Prodigio es, q̄ vn vengatiuo de las entrañas, y el alma por su mismo enemigo. Prodigio es, que el que era vna fiera rabiosa, le mudé la

Gracia en vn Angel Prodigio es, que el hombre terreno se transforme en celestial, y se mude en yna nueua criatura. Esta mudança (dize vn Doctor) apenas podriamos creer, si no la experimentassemos en nosotros, y viessemos en otros, y la hallassemos confirmada con tantos testimonios de Santos. Cassiano declara aquel verso del Psalmo: *Marauillas son vuestras obras, Señor, y mi alma las conocerá*, de las marauillas que Dios haze de las mudanças interiores: porque quien no se marauillará de las obras de Dios en si mismo, quando vea, y sienta la moderacion de sus passiones, la gula puesta á raya, y la luxuria enfrenada, la codicia acabada, y que se sustenta con tan poco, que haze admiracion: Quien no alaba, y bendice á Dios, viendo q̄ aquel fuego deshonesto q̄ ardía en el pecho, y que parecia no se poder acabar, se aya resfriado, hasta no sentir ya encēdimiēto carnal: Como no se admirará el q̄ ve, que hombres que eran la misma colera, y ira, se ayan amansado tanto, que aun incitados, y mouidos, no se descōpongan, antes gusten de verse despreciados, y baldonados: Quien no reconoce á Dios, y el poder de su Gracia, viendo hecho á vno de robador, liberal, y de prodigo, medido, y

templado; de sobervio, humilde; de delicado, y afeminado, robusto, y fuerte; y de gloton, abstigente, de su propia voluntad? Estas son verdaderamente obras de Dios, en que se deleita el alma del Profeta, y del q̄ las conoce en si: estos son los prodigios que puso Dios en la tierra, que predica á todo el mundo el Profeta, quando dize: Venid, y ved las obras de Dios, que puso prodigios en la tierra, y quitó las guerras por todos los terminos de la tierra; quebrantó las armas, y quemó los escudos. Que mayor prodigio, que en vn punto, de vn Publicano hazer vn Apostol, y de vn lobo vn Predicador; y hazer, q̄ por aquella Fé, que persiguierō, derramen la sangre, y pierdan la vida? Estas son las obras de Dios, que professa el vnigenito Hijo, que su Padre, y él, hazē cada dia, diciendo: Mi Padre hasta aora está obrando, y yo tambiē obrō con él. Todo esto es de Cassiano: lo qual confirma san Bernardo con dezir, q̄ es tan poderosa esta Gracia, q̄ en cierta manera haze omnipotēte á vno, no por sus fuerzas, sino por las de Dios. Y á este proposito, declara aquello de la Esposa, que sube del desierto enriquezida de bienes, y estriuando en su amado: *Así es, que se sobrepuxa à si misma el alma, que rinde de baxo de*

Col. 12

cap 12.

Ps. 138

Ps. 134

Ser. 85
in Cāb.

Can. 85

de sí la ira, y codicia, el gozo, y medio, como buen cocheero, y enfrenador de cauallos, que tiran del carro, rige, y enfrena sus appetitos, y mouimientos, y sujeta todo carnal afecto al imperio de la razón: pero que mucho pues estriua en aquel que todo lo puede. En cuya virtud dezia el Apostol: Todo lo puedo en aquel que me conforta.

Philip.
4.

No ay cosa que así descubra la omnipotencia de Dios, que bazer omnipotentes à los que en él esperan: y así, el que no confía de sí, sino en el Verbo de Dios, en su virtud podrá sin duda señorearse de sí, porque no le señorea la injusticia: por que estriuando en Dios, y vestida de su soberana fortaleza, vencerà todo el poder, romperà qualquier laxo, no ayra tentacion que le derribe, y sujete.

Hasta aqui san Bernardo. Y por esso llama san Christo-

Homil.

49. in altançaremos la Gracia de Dios, nadie preualecerà contra nosotros, antes seremos nosotros poderosos, que todas

Ho. 34. in Ge. 29. cap. 29. las cosas. Y así dize el mismo Santo: Quando la Gracia de Dios es nuestra ayudadora, las cosas difíciles se baxen fáciles, y las peladas ligeras.

Esta facilidad, y promptitud en cosas arduas, significó el Profeta quando dixo, à Dios perficionó sus pies como los

cieruos, y le leuantó sobre los montes altos, enseñó sus manos para la batalla, y puso sus braços como arco de bronce. Quanta verdad sea esta, lo confirma lo que el Padre Gerónimo Plati refiere del Padre *Libr. 3. de bono tra Compañia*: el qual siendo de mayor edad, que como *li. c. 16.* solia dezir con vn donaire lleno de humildad, treinta y ocho años auia passado en su enfermedad, significando los q auia uiuido en el siglo, como traxese de dexarle, luego se le pusieron delante mil incouenientes y dificultades, la flaqueza de su salud, la costumbre al regalo, y sus riquezas, y dignidad; y por otra parte la alpezeza de la vida Religiosa, y vn esquadron de dificultades: de repente la diuina bondad le traxo à la memoria este mismo verso del Profeta: El pondrá mis pies como si fuesen de cieruos: con lo qual fue tan aluibrado, y enseñado interiormente, q luego (dezia él) se le deshizieron como nieblas todas aquellas dificultades, y miedos, y quedó tan superior à todo aquel tropel de pensamientos q le fatigauan, q quedó quieto, y sossegado: y así determinó entrarle Religioso, con grande admiracion de los que antes le auia conocido en vna vida tan blada y delicada, trocandole Dios totalmente el